

ESPECIAL

Freud y el evolucionismo.

Desde el darwinismo se estudia hoy las organizaciones y redes sociales, la cooperación y enfrentamiento entre pares y antagonistas, el amor y el sexo.

✦ JORGE KANTOR*

Han pasado veinte años desde que presenté en mi primer congreso psicoanalítico “Una dificultad con la evolución”. Acababa de ser admitido a la formación psicoanalítica, por lo que se entiende que el título parafraseara uno de Freud: “Una dificultad con el psicoanálisis”, en el que Freud menciona las tres heridas al narcisismo humano que había infligido la ciencia: Copérnico y Darwin se habían encargado de las dos primeras, él de la tercera.

No tan evolucionados

Como todos sabemos, gracias al telescopio y el ingenio de Copérnico, el ideal del humano tuvo que descender de su desproporcionado pedestal para dejar de creer que nuestro planeta era el centro del universo. A Darwin le tocó obligarnos a reconocer que tampoco dejamos nunca de ser animales, por más evolucionados que nos creamos.

La mirada darwiniana

El psicoanálisis de Freud se integra a una cosmovisión posibilitada por la revolución darwiniana. Freud tenía, gracias a Darwin, las bases para posicionar su ciencia dentro de una perspectiva que abandonaba definitivamente la necesidad de explicaciones sobrenaturales para la existencia humana, dándole



1. En el estudio. Una calavera y pruebas de distintos minerales, en esta imagen captada en el estudio de Darwin, en Down House, Kent, lugar en el que trabajó desde 1842, durante 40 años.

2. Primer vuelo. Sigmund Freud retratado en Berlín, el día en que voló en avión por primera vez. En sus propias palabras, y junto a Copérnico y Darwin, Freud fue uno de los que dejó una herida en el narcisismo humano.

Una deuda impaga

sentido a postular que las características de la psique provienen del origen y evolución de la especie humana.

La naturaleza humana

La línea de investigación freudiana sigue un razonamiento darwiniano, Freud escribió que frente a algo importante, difícil de entender dentro de los márgenes de la situación presente hay que indagar en el pasado: “la tarea que se nos plantea no es otra que esta: para una idea sin sentido y una acción carente de fin, descubrir aquella situación del pasado en que la idea estaba justificada y la acción respondía a un fin”. Compararemos esta frase con una de Stephen Jay Gould, uno de los

darwinianos contemporáneos más destacados (recientemente fallecido): “los vestigios del pasado que no tienen sentido en términos del tiempo presente (lo inútil, lo extraño, lo peculiar, lo incongruente) son señas de identidad de la historia”. La “fijación” y la “regresión” de Freud, tienen en Darwin la equivalencia de “detenciones localizadas del desarrollo y de reversiones”. Por otro lado, el psicoanálisis freudiano usó a Darwin para apoyar las especulaciones expuestas en “Tótem y tabú” respecto a la organización de la horda primitiva, así también el origen de la conciencia como sentimiento de culpa por la pulsión agresiva tiene su origen en Darwin.



La mirada darwiniana

En general, con respecto a la deuda contraída con Darwin de parte del psicoanálisis, puede decirse con tranquilidad que Sigmund Freud pagó el total de la cuota inicial.

Sin ninguna reticencia, Freud reconoció el genio de Darwin y su extensa influencia en el psicoanálisis. Sin embargo, parece que algunas de las cuotas actuales están vencidas. Tratándose del psicoanálisis, una forma adecuada de pagarlas sería intentando resolver el enigma del origen de la enfermedad que Darwin padeció durante muchos años.

[*] Psicoanalista